

El nihilismo mexicano



BONILLA
ARTIGAS
EDITORES



El nihilismo mexicano

Las semanas del
jardín –expresión de claro resonar
cervantino– reunirá en su alacena libros y obras
de autores predominantemente americanos, aspira a
acotar con su censo editorial un espacio de conversación, un
ámbito de debate, un territorio de curiosidad, gustos y observación,
vigilia crítica y amena pausa. En su reloj y calendario, *Las semanas del*
jardín irán deslindando una suerte de arsenal de la imaginación y el gusto
en movimiento y de la palabra que se desdobra en juego, placer, aventura y
conocimiento, como en *El nihilismo mexicano* de Mario Teodoro Ramírez, en
dónde el autor arma un paisaje conceptual en torno a un conjunto de ideas,
creencias, sentimientos y aun fantasías, que solamente cobran sentido al ser
galvanizados por la voz *nihilismo*. Así pues, cada volumen de esta colección
buscará responder a una afinidad elegida y electiva, a un acento cordial
e inteligente entre el autor, el lector y el editor anfitrión que busca
lección en el azar organizado en la letra como quien descubre
que la metáfora es una obra de arte en miniatura.

Adolfo Castañón

Mario Teodoro Ramírez

El nihilismo mexicano

Una reflexión filosófica



Ramírez, Mario Teodoro.

El nihilismo mexicano : una reflexión filosófica / Mario Teodoro Ramírez. --
Ciudad de México : Bonilla Artigas Editores, 2022

272 pp. ; 15 x 23 cm.-- (Las semanas del jardín ; 15)

ISBN 9786078838387 (Bonilla Artigas Editores) (impreso)

ISBN 9786078838417 (Bonilla Artigas Editores) (ePub)

1. Nihilismo (Filosofía)

2. Filosofía mexicana. I. t.

LC: B828.3 R

DEWEY: 149.8 R

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

El nihilismo mexicano Una reflexión filosófica

Primera edición: octubre 2022

DR © 2022 Mario Teodoro Ramírez

D.R. © 2022

Bonilla Distribución y Edición, S.A. de C.V.,

Hermenegildo Galeana #111

Barrio del Niño Jesús, Tlalpan, 14080

Ciudad de México

editorial@bonillaartigaseditores.com.mx

www.bonillaartigaseditores.com

DR © 2022 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

ISBN: 978-607-8838-38-7 (Bonilla Artigas Editores) (impreso)

ISBN: 978-607-8838-41-7 (Bonilla Artigas Editores) (ePub)

Responsables en los procesos editoriales

Cuidado de la edición: Bonilla Artigas Editores

Diseño de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Grabado de portada: Elvira Gascón

Maquetación: María L. Pons

Impreso y hecho en México

Contenido

Prólogo	
<i>Guillermo Hurtado</i>	11
Introducción	15
Construyendo tradición o cómo estudiar la historia de la filosofía mexicana.....	23
El nihilismo de la filosofía del mexicano.....	39
El mexicano nihilista. Samuel Ramos y Jorge Portilla.....	40
Audacia y extravío de la ontología del mexicano de Emilio Uranga	49
La crítica de Luis Villoro a la filosofía del mexicano.....	66
Octavio Paz: una poética del nihilismo	71
El mexicano solitario	72
Poesía y nihilismo	77
La santificación del ahora.....	99
Nihilismo y filosofía	115
El concepto de nihilismo: de Nietzsche a Heidegger	116
El realismo especulativo como alternativa filosófica al nihilismo.....	123
Nihilismo y Nuevo realismo	143

La superación del nihilismo mexicano	151
Nihilismo extremo	152
La filosofía y la transformación de México.....	173
Ética política para la transformación.....	192
¿Para quién es la filosofía?	209
La comunidad de los profesores (para una filosofía unificada)	213
La comunidad de las culturas (por una filosofía dialógica)	221
La comunidad humana (por una filosofía cosmopolita).....	232
Para una ética realista y universal	242
Epílogo.	
Neohumanismo, posnihilismo y filosofía mexicana.....	255
Bibliografía.....	261

*Si todo el mundo salimos de la nada
Y a la nada por Dios que volveremos
Me río del mundo que al fin ni él es eterno
Por esta vida nomás, nomás pasamos*

Cuco Sánchez

*¿Acaso de verdad se vive en la tierra?
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí
Aunque sea jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarras,
no para siempre en la tierra: sólo un poco aquí*

Nezahualcóyotl

*Me dejan tacto y ojos sólo niebla,
niebla de mí, mentira y espejismo:
¿qué soy, sino la sima en que me abismo,
y qué, sino el no ser, lo que me puebla?*

Octavio Paz

Prólogo

El nihilismo mexicano pertenece a un tipo de libro poco común en nuestro medio. Estamos ante una obra de madurez en la que confluyen los intereses de toda la vida de un autor. Mario Teodoro Ramírez se formó en el estudio de la fenomenología de Merleau-Ponty y, de manera paralela, se empapó de la tradición filosófica mexicana y, en particular, del pensamiento de su maestro y mentor, Luis Villoro. Hace unos años, Mario Teodoro Ramírez se inscribió en una corriente filosófica llamada nuevo realismo en la que destacan figuras como Maurizio Ferraris, Quentin Meillassoux y Markus Gabriel. En *El nuevo realismo. La filosofía del siglo XXI*, de 2016, Mario Teodoro Ramírez dio carta de presentación a esta filosofía no solo en México sino en toda Iberoamérica. Ahora en *El nihilismo mexicano*, Mario Teodoro Ramírez hace confluir todas esas avenidas de su pensamiento.

La crisis de Occidente puede abordarse desde distintos ángulos. Uno de ellos, acaso el más dramático, es el efecto que ha tenido el nihilismo –metafísico, moral, espiritual– en nuestra concepción del mundo y, a fin de cuentas –porque estos fenómenos no se quedan en el plano de las ideas, sino que bajan al plano de nuestra existencia– en nuestras vidas individuales. Mario Teodoro Ramírez piensa que una tarea de la filosofía contemporánea debe ser combatir el pertinaz nihilismo en el que hemos quedado atrapados. Para salir de ese pantano es preciso construir una nueva filosofía que nos permita enfrentar nuestra existencia de otra manera. El reto no es sencillo. No podemos volver a la vieja filosofía que nos hizo caer en el cenagal en que ahora nos encontramos. En otras palabras: no hay vuelta atrás

de la posmodernidad a la modernidad. No se puede olvidar que el nihilismo se gestó dentro del objetivismo cientificista y el subjetivismo relativista de la modernidad. Mario Teodoro Ramírez considera que en el nuevo realismo podemos encontrar la salida del nihilismo de nuestros días. Es por lo que, en este libro, su autor ofrece un desarrollo original de algunas de las ideas centrales de esa corriente, desarrollo que, además, tiene la característica peculiar de plantearse desde México.

Cuando Mario Teodoro Ramírez habla del nihilismo no lo hace en abstracto. Tampoco lo hace como si fuera un filósofo francés o alemán, es decir, como si escribiera desde aquellas tradiciones filosóficas. Mario Teodoro Ramírez habla del nihilismo como un filósofo mexicano. Por ello, en este libro nos ofrece una historia del nihilismo dentro el pensamiento mexicano, desde la época prehispánica hasta nuestros días. Mario Teodoro Ramírez se ocupa, en particular, de un grupo de filósofos del siglo xx en los que se cuenta a Antonio Caso, Samuel Ramos, Emilio Uranga, Jorge Portilla y, además, un poeta: Octavio Paz. Mario Teodoro Ramírez es muy crítico de la llamada filosofía de lo mexicano. No solo por su reincidencia en distintos tipos de nihilismo, sino porque no hubo en ella un justo equilibrio entre el estudio particular de lo mexicano y la reflexión universal sobre lo humano, sin la cual no podemos hablar, propiamente, de filosofía. Mario Teodoro Ramírez nos convoca a crear una nueva filosofía mexicana: una disciplina con una base ontológica sólida –provista por el nuevo realismo– que, al mismo tiempo, sea capaz de reflexionar sobre lo mexicano más allá del nihilismo. Este proyecto de una filosofía mexicana para los tiempos por venir le debe mucho a la filosofía de Luis Villoro. Mario Teodoro Ramírez es un continuador del pensamiento de Villoro en nuestros días. Al igual que Villoro, Mario Teodoro Ramírez piensa que otro México es posible y que para construirlo disponemos de los elementos necesarios. Sin embargo, todavía hay en la filosofía de Villoro residuos del nihilismo que Mario Teodoro Ramírez piensa que pueden superarse mediante el enfoque del nuevo realismo. En

este punto, se plantea la pregunta actualísima de cuál debería ser la filosofía de la cuarta transformación de México. La propuesta que se esboza en este libro es equivalente, por su alcance, a las que, en su momento, hace un siglo, propusieron autores como Antonio Caso y José Vasconcelos frente la Revolución mexicana. Lo que nos ofrece el autor es una ponderada posición, a la vez constructiva y crítica del presente político mexicano, que nos invita a enfrentar nuestros problemas con una esperanza renovada.

El libro que el lector tiene en sus manos es una de las obras más importantes de la filosofía mexicana del siglo **xxi** y, también, una de las más oportunas. El nihilismo no es solo un tema de interés para los filósofos profesionales, sino que podríamos decir, parafraseando a Ortega y Gasset, que es, quizá, el tema de nuestro tiempo. La humanidad entera y, por lo mismo, los mexicanos todos, nos ahogamos en el nihilismo que ha inundado todas las dimensiones de nuestra existencia. Muchos ya no saben en qué creer, porque desconfían de todo y de todos, porque los han intentado engañar una y mil veces. Van por la vida flotando en la indefinición más angustiante. Quienes todavía se atreven a creer en algo son atacados sin piedad por sus enemigos y, por si fuera poco, por los escépticos. Al creyente en algo, en cualquier cosa, se le ve como un tipo raro del que debemos mantenernos alejados, porque si no es un tonto de capirote es un peligroso farsante. No hay, por lo mismo, asidero que quede en pie, porque nos hemos encargado de destruirlos todos. Hemos talado todos los árboles del bosque y ahora vivimos en un desierto sin refugio ni sombra. Esta condición existencial, que ya ha sido diagnosticada por varios filósofos europeos, no había sido abordada, hasta ahora, por un filósofo mexicano con este nivel de profundidad. Un mérito de Mario Teodoro Ramírez es haber descubierto en la historia del pensamiento mexicano una vena nihilista, no siempre evidente, que todavía hoy nos intoxica. Su apuesta es que la filosofía del nuevo realismo sea la plataforma filosófica desde la cual podamos ir más allá del nihilismo, no solo del nihilismo mexicano, que tiene sus peculiaridades históricas,

sino, además, del nihilismo de nuestros tiempos. Esta propuesta podrá ser muy discutida, por supuesto, pero después de este libro, difícilmente podrá ser ignorada.

Guillermo Hurtado

Introducción

¿Es el mexicano un ser fundamentalmente nihilista? ¿El nihilismo es el concepto que nos permite hoy, más de setenta años después del surgimiento del grupo el *Hiperión*,¹ caracterizar filosóficamente el espíritu –la visión, el ánimo, la conducta– del mexicano? ¿Posee el mexicano una voluntad de nada que pronto se convierte en una nada de voluntad? En el mundo normal del mexicano, ¿se ama y se fracasa en el amor y se sufre y se llora siempre, como implica la canción de José Alfredo Jiménez? Escéptico, sufriente, incierto, melancólico, ¿no es la *nada* aquello que a través de la historia ha contemplado el mexicano y sigue contemplando hoy con ansiedad, angustia y desesperación? ¿“La nada en que no pasa nada”?, como escribe el poeta (Villaurrutia).² Muchas precisiones y definiciones habría que hacer antes de responder a estas preguntas.

Entroncaré los anteriores cuestionamientos en la tradición filosófica mexicana, particularmente aquella que se planteó como tarea la autocomprensión del carácter nacional, la llamada “filosofía del mexicano” –momento único, extraordinario de la historia de la filosofía mexicana ocurrido alrededor de la mitad del siglo pasado–, y lo que decía acerca del mexicano bajo la hipótesis de que lo que ella describía, aunque no lo designara así, era el carácter nihilista de la visión mexicana de la existencia. Mostraré por qué los filósofos del mexicano no atinaron con este

¹ Cfr. Guillermo Hurtado (ed.), *El hiperión. Antología*, México, UNAM, 2006. Ver particularmente la “Introducción” del editor.

² Xavier Villaurrutia “Volver”, en *Nostalgia de la muerte*, en *Obras*, México, FCE, 1953, p. 70.

rasgo, más general y filosóficamente significativo, y cuáles son las consecuencias de esa ausencia.

Pero ¿qué es nihilismo? Aunque se trata de un término más o menos usual, su significado resulta en general equívoco. Nihilismo –del latín *nihil*, nada– se dice de muchas maneras. Nihilista es el que *niega*, ciertamente, pero lo que niega, lo que “nadifica” o vuelve nada, pueden ser distintos tipos de cosas o posiciones. Puede negar a Dios, los valores, la trascendencia, el pensamiento –*nihilismo activo*–, o bien negar la vida, el cuerpo, la existencia inmanente, etcétera –*nihilismo reactivo o pasivo*. Iré ahondando en esta distinción de base nietzscheana. El nihilismo se distingue del pesimismo en que este, al igual que su contraparte, el optimismo, expresan más un sentimiento o una actitud, superficial e infundada, que una postura o concepción más o menos consistente, incluso filosófica, frente al mundo. El nihilismo se puede expresar a través de distintos medios: en concepciones, ideas, actitudes, comportamientos, formas culturales, ideologías, formas de organización social, modos de pensamiento, etcétera. Se le puede y debe combatir de muchas maneras, en muchos campos. Aquí hemos escogido combatirlo desde un pensamiento no nihilista, con y desde la filosofía.

Se ha señalado muchas veces que el equívoco de la filosofía del mexicano –Samuel Ramos y el grupo el *Hiperión*– es que cometían una falsa generalización bajo una concepción esencialista o sustancialista de la condición humana y de la realidad de México. Sin embargo, como ha señalado Guillermo Hurtado, lo que Ramos, Leopoldo Zea, Jorge Portilla o Emilio Uranga decían no tenía en verdad el carácter de una determinación objetiva, de algo que valiese para todos los mexicanos en cualquier tiempo y lugar.³ Se trataba más bien de una tipología conceptual o una hipótesis hermenéutica, de caracterizaciones que valen solamente como medios para llevar a cabo un proceso de comprensión de algunos fenómenos y comportamientos particulares de los mexicanos y no de definiciones esenciales, totales

³ Vid. Guillermo Hurtado, *op. cit.*, pp. xxx-xxxi.

y generales de su “ser”. Ni el mexicano es de forma pura e inmutable tal o cual cosa, ni lo es la totalidad de su persona, ni todos los mexicanos responden a las mismas características (¿qué podría decirse de *todos* los mexicanos? Ni el idioma). Por otra parte, una hipótesis hermenéutica sobre el mexicano, en tanto filosófica –y los *hiperiones* eran relativamente conscientes de esto–, debe permitirnos alumbrar nuestra comprensión no solo del mexicano sino del ser humano en general. En la filosofía del mexicano hay una cierta ambigüedad o inconsistencia teórica que es necesario corregir: ni Ramos ni el *Hiperión* se deciden claramente en su reflexión teórica entre una reivindicación particularista y una comprensión universalista. ¿El mexicano es un ser singular incomparable o es esencialmente igual a cualquier otro ser humano? ¿Cómo hacer para que lo primero no niegue lo segundo ni lo segundo lo primero? Ese es el dilema teórico de la filosofía del mexicano.

De esta manera, en el primer capítulo me ocupo de responder brevemente a la cuestión preliminar de cómo estudiar la historia de la filosofía mexicana. Planteo la necesidad de que este estudio se realice de forma filosófica: analizando y discutiendo desde el pensamiento filosófico como tal y en general los conceptos, las tesis y las teorías de los filósofos mexicanos. Asumo que, sea cualquiera nuestro juicio y valoración de los pensadores mexicanos, lo más valioso e importante para nuestro quehacer filosófico actual es analizar crítica y conceptualmente nuestra tradición, pues de otra manera seguirá sin existir propiamente tradición filosófica mexicana y, por ende, filosofía como tal. Si no discutimos filosóficamente –conceptualmente, críticamente– a los filósofos mexicanos quiere decir que estamos asumiendo que ellos son, si acaso, ideólogos simpáticos, pero no filósofos en serio. En fin, otros en el futuro podrán hacer lo mismo con nosotros.

Con las anteriores salvedades propongo aquí caracterizar al mexicano con el concepto de *nihilismo*. Este concepto se encuentra implícito en los análisis de Ramos y particularmente en los de Jorge Portilla y Emilio Uranga. Me remito a ellos para

elaborar en el segundo capítulo, “El nihilismo de la filosofía del mexicano”, la idea de nihilismo mexicano como hipótesis interpretativa para el entendimiento filosófico de ciertos aspectos del espíritu de la cultura y la sociedad mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días. Sostengo que la idea de nihilismo está a la base de los conceptos con los que los filósofos mexicanos trataron de dar cuenta de nuestra realidad: *inferioridad*, *resentimiento*, *insuficiencia*, *accidentalidad*, *relajo*, entre otros. El concepto de nihilismo permite explicar y a la vez superar la parcialidad o imprecisión de estos conceptos. Doy cuenta también en este capítulo de la crítica de Luis Villoro a la filosofía del mexicano.

En una especie de *intermezzo* literario, expongo en el tercer capítulo una reflexión filosófica sobre algunos aspectos de la obra de Octavio Paz, contemporáneo de los *hiperiones*. El genio poético y la calidad literaria de Paz constituyen en sí mismos –en cuanto obra de pensamiento y de cultura– la lección mexicana sobre el nihilismo, de su consistencia y posible superación. Para el análisis de Paz hago una segunda distinción entre dos clases de nihilismo: un *nihilismo ontológico*, presente en su poesía, la que destila, según mi interpretación, una deslumbrante concepción filosófica del ser como insustancialidad e inanidad; y un *nihilismo moral*, expuesto en algunos de sus ensayos en la forma de una desazonada y descorazonada crítica de la modernidad y, al fin, de toda concepción del tiempo si no es que del tiempo mismo. Discuto filosóficamente el sesgo nihilista de la propuesta ético-política de Paz de una “poética del ahora”, sin dejar de valorar su sentido y aporte.

Apoyado en la reflexión de varios autores que desde Nietzsche se han ocupado del asunto, expongo en el cuarto capítulo, “Nihilismo y filosofía”, el concepto de nihilismo o, más bien, dada su complejidad, lo que llamo “dialéctica del nihilismo”, la interrelación entre las distintas posturas que el nihilismo puede adoptar. Como alternativa al dominio del nihilismo en la filosofía y la cultura contemporánea presento a grandes trazos la propuesta de la corriente del nuevo realismo o *realismo especulativo*, novedad filosófica del siglo XXI que entre otras cosas

se propone cuestionar y superar las derivaciones escépticas, relativistas y en última instancia nihilistas del llamado posmodernismo; en realidad, este cuestionamiento se dirige a todo el pensamiento filosófico del siglo xx, y en algunos aspectos, a la modernidad en su conjunto.

En el quinto capítulo, “La superación del nihilismo mexicano”, traduzco las ideas del realismo especulativo en una alternativa concreta al problema planteado, es decir, en una vía filosófica pero también sociocultural de resolución y superación de la condición nihilista del mexicano. Esta alternativa no podrá ser sino también dialéctica, esto es –y ya habrá manera de explicarlo–, se tratará de una superación interna del nihilismo, lo que implicará, en principio, asumir un nuevo *paradigma* para la filosofía mexicana, distinto al que enmarcó las aventuras teóricas de los *hiperiones* (fenomenología y existencialismo). Podemos adelantar que se trataría básicamente de traspasar la perspectiva antropológica y subjetivista dominante en la filosofía del mexicano –y en la filosofía de su época– hacia una perspectiva verdaderamente ontológica, realista y especulativa, de acuerdo con las nuevas configuraciones de la filosofía reciente. Daré cuenta además de la trayectoria de Luis Villoro, antiguo miembro del *Hiperión*, y de la manera como los postulados fundamentales de su filosofía también pueden apuntar a la superación del nihilismo. Analizaré al final de este capítulo la problemática actual de México desde la perspectiva ético-filosófica de Villoro.

En un sexto y último capítulo, “¿Para quién es la filosofía?”, ofrezco un concepto de filosofía apto para responder a los desafíos generales del nihilismo y a la necesidad de una definición precisa de las tareas actuales de la filosofía mexicana. Nuestra pregunta ya no es la de Uranga: “¿de quién es la filosofía?”, sino la más amplia y relevante: ¿para quién es la filosofía? ¿Cuál es, en general, la función y el alcance de la filosofía en nuestra actualidad? ¿Qué tipo de programa filosófico debemos asumir, más allá de las limitaciones y circunscripciones del pensamiento –tanto el mexicano como el universal– del siglo xx? En un último

apartado de este capítulo analizo la propuesta de una Nueva Ilustración y de una ética objetiva y universal presentada por el filósofo neorrealista Markus Gabriel y reflexiono sobre sus consecuencias para el pensamiento mexicano y latinoamericano en general y para la conformación de un *neohumanismo posnihilista* para nuestra época y más allá.

Como puede verse, la estructura de este libro lleva un ritmo dual: del planteamiento del problema del nihilismo, tanto el momento mexicano como el momento filosófico-general, a la búsqueda de alternativas o respuestas, tanto desde la perspectiva mexicana como desde la perspectiva de la reflexión filosófica general. La idea de una interacción horizontal y creativa entre la filosofía mexicana y la filosofía universal queda bien expresada en ese movimiento rítmico.

Créditos

Una anticipación general de lo expuesto en este libro apareció como artículo con el título “El nihilismo mexicano. Más allá del Hiperión”, incluido en el libro coordinado por Guillermo Hurtado y José Alfredo Torres, *Ensayos filosóficos sobre la cuarta transformación de México*, México, Torres Asociados, 2021, pp. 39-72. El primer capítulo es una reformulación y actualización del artículo “Re-creando la tradición. Cómo estudiar la historia de la filosofía mexicana”, aparecido en *Ciencia nicolaíta* 9, 1995, pp. 5-12. En el apartado sobre Uranga del capítulo segundo incorporo la ponencia (inédita) presentada en el “II Coloquio Internacional sobre Emilio Uranga y el grupo Hiperión”, organizado de forma virtual por Guillermo Hurtado en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, del 25 al 27 de agosto de 2021. El tercer capítulo, sobre Paz, es totalmente inédito. En la segunda parte del cuarto capítulo retomo y reformulo el artículo “Cambio de paradigma en filosofía. La revolución del nuevo realismo”, publicado en *Diánoia*, volumen LXI, núm. 77, 2016, pp. 131-151. En la segunda parte del capítulo quinto recupero,

modificados, los ensayos “Luis Villoro: filósofo mexicano universal”, *Devenires*, xix, 38, 2018, pp. 13-32; y “Luis Villoro y la cuarta transformación”, incluido en: Guillermo Hurtado, José Alfredo Torres y Gabriel Vargas (coords.), *La filosofía y la Cuarta transformación de México*, México, Torres y Asociados, 2019, pp. 93-100. El último capítulo, sobre el concepto de filosofía, es totalmente inédito. Todas las partes previamente publicadas han sido revisadas, corregidas y en varios casos reformuladas y ampliadas.

Agradezco a Guillermo Hurtado, estimado profesor-investigador y exdirector del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, por motivarme, con sugerencias y con su obra, a escribir este libro, así como por la lectura y el amable prólogo que ha escrito. Gracias también a mi estimado amigo, el poeta oaxaqueño Virgilio Torres, quien leyó y me hizo amables observaciones sobre algunos capítulos del libro; al antropólogo Esteban Krotz, de la Universidad Autónoma de Yucatán, y al filósofo michoacano de la Universidad de California en San José, Carlos Sánchez, por sus comentarios en una sesión virtual sobre una primera versión de partes de este trabajo. Deseo agradecer al poeta Adolfo Castañón por sus orientaciones y sugerencias para algunas partes del libro. Como siempre, gracias con todo mi corazón a mi compañera de vida Rubí de María Gómez Campos, destacada filósofa y feminista, cuyo libro *El sentido de sí. Ensayo sobre el feminismo y la filosofía de la cultura en México*, de 2002, e interminables conversaciones filosóficas entre nosotros, significaron una inspiración para ideas fundamentales de este libro.

Construyendo tradición o cómo estudiar la historia de la filosofía mexicana

La filosofía mexicana no ha podido ponerse en marcha sin tener que ocuparse, en distintas ocasiones a lo largo de su historia, de responder primeramente a la pregunta sobre su propia posibilidad.⁴ Esto, que pudiera parecer una deficiencia vernácula, en verdad es una cualidad valiosa y universal, pues toda filosofía auténtica ha de plantearse y seguir planteándose siempre, y siempre filosóficamente, la pregunta por su posibilidad. Como dice Markus Gabriel, “la tarea de la filosofía es recomenzar siempre desde el principio, una y otra vez”.⁵ Solo que en nuestro caso esa pregunta no se plantea únicamente respecto al ámbito intrafilosófico de la posibilidad del pensamiento en general sino también respecto al ámbito extrafilosófico de las condiciones históricas y geopolíticas del ejercicio filosófico. Como sabemos, nuestro país y los países latinoamericanos en general somos producto de un proceso de conquista y colonización por parte de Europa, principalmente de los países ibéricos. Aunque de manera secundaria, comparada con la religión o las formas económicas y políticas, la filosofía llegó a nuestros países como parte de ese proceso y desde entonces no ha visto el momento de sentirse segura de sí misma.

Se ha señalado muchas veces la precariedad o insuficiencia de la actividad filosófica realizada en nuestros países. ¿Somos

⁴ Vid. Guillermo Hurtado, *El búho y la serpiente. Ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*, México, UNAM, 2007; y la reseña que hice de este texto en: *Diánoia*, vol. LIII, núm. 61, nov. 2008, pp. 202-208.

⁵ Markus Gabriel, *Por qué el mundo no existe*, Barcelona, Pasado y Presente, 2015, p. 23.

incapaces de hacer filosofía seria y auténticamente? ¿La filosofía es una planta extraña que nunca va a poder dar buenos frutos en estas tierras? ¿Se trata de un producto netamente europeo? ¿Pero entonces la pretensión de universalidad de la filosofía es solo una ficción colonialista? Parece que la respuesta a estas preguntas es negativa, pues una respuesta positiva a alguna de ellas cuestionaría el valor y el sentido de la propia filosofía. No es ese el caso; por la simple razón de que el hecho de que nos hagamos esas preguntas, y otras de igual calado, implica que ya estamos dentro de la filosofía, que estamos filosofando. No hay razones filosóficas para dejar de filosofar y la filosofía no está segura de sí misma en ningún lado y en ninguna época. La filosofía ha de replantearse cada vez y en cada lugar la pregunta por su propia posibilidad y esto es lo que hace a su persistencia y también a su capacidad para extenderse a distintas geografías y a través de la historia. Ciertamente, no podemos ignorar las condiciones socioculturales. No podemos negar ni el origen europeo de la filosofía ni el que su reproducción en ámbitos no europeos requiere que nos cuestionemos acerca de la validez y el sentido de tal reproducción. En realidad, la apropiación crítica de la tradición filosófica europea en cualquier ámbito extra-europeo plantea en todo su alcance y profundidad –de alguna manera pone a prueba– el sentido efectivo de la universalidad del pensamiento filosófico. Por esto, la reflexión que hubo sobre el ser del mexicano y que hoy retomamos posee plena legitimidad filosófica. Como pensaban los jóvenes del *Hiperión*, hacer filosofía del mexicano puede significar simplemente intentar construir una vía auténtica hacia lo universal filosófico, sin caer en la mera simulación, abstracta e intelectualista, pero sin conformarse con una pura afirmación acrítica, ideológica y nacionalista. Evaluaremos qué tanto lograron este cometido.

El estudio crítico de la tradición filosófica mexicana constituye una de las condiciones necesarias para la realización en nuestro país de una práctica filosófica adecuada. Aunque el pensamiento filosófico posea en principio, en cuanto a su contenido, un carácter universal o se remita a la tradición europeo-occidental,

sigue siendo, formalmente, un pensamiento que se realiza a partir de una situación cultural, histórica y social determinada, esto independientemente de que simpaticemos o no con esa situación. En nuestro caso, somos parte de una tradición filosófica (aunque sea mínima) mexicana, la que a su vez forma parte de la tradición cultural nacional. El interés por el estudio de nuestra tradición filosófica autóctona no tiene por qué implicar una descalificación, limitación o eliminación del trabajo filosófico “puro”. No existe necesariamente contradicción o desfase entre ambas tareas. Por el contrario, ambas definen –o han de definir– el devenir del pensamiento filosófico mexicano. La verdad de la filosofía se juega en la tensión permanente entre lo particular y lo universal, sin que podamos eliminar totalmente esa tensión y la dialéctica que conlleva. El ejercicio filosófico es un reto, una búsqueda, nunca es un despliegue mecánico y predeterminado de ideas previas.

Cabe, así, definir tres condiciones de una práctica actual de la filosofía: 1. La congruencia con la tradición filosófica universal, con sus perspectivas, estructuras conceptuales, procedimientos analíticos y expositivos, etcétera. 2. La pertinencia de los objetos filosóficos respecto a los procesos del mundo real; la pretensión de verdad, relativamente objetiva, del discurso filosófico. 3. La contextualización histórico-cultural de la acción filosófica considerada como una práctica cultural con determinados y propios efectos en el mundo social donde se desenvuelve. La adición de la tercera condición es un *novum* aportado por el pensamiento filosófico del siglo xx. Tiene que ver con la crisis de los paradigmas duros del pensamiento moderno, que establecían marcos unívocos, completos y universalistas de reconstrucción histórico-cultural –la Ilustración, el positivismo, el marxismo. Esos marcos se suponían “científicos” bajo el dominio en mayor o menor medida del ideal de cientificidad de las ciencias naturales y formales. En realidad, los paradigmas universalistas del pensamiento moderno no eran más que la versión actualizada del tradicional universalismo etnocéntrico europeo, la suposición de que una determinada visión de la realidad y la historia

—en este caso la europea— se encuentra libre de determinaciones socio-culturales por el simple hecho de plantearse en términos universalistas, o bien la suposición y asunción de que la cultura europea es de suyo superior a cualquier otra y que Europa es el centro de la historia mundial. Bajo esa perspectiva, bien era innecesaria cualquier contextualización del pensamiento filosófico europeo, o bien se suponía que esta contextualización en nada mermaba las pretensiones de validez universal de la filosofía europea. Que los filósofos se identificaran con una tradición cultural nacional —germana, francesa, inglesa— no relativizaba ni problematizaba sus concepciones porque era indiscutible la validez y superioridad de esa tradición.

El etnocentrismo filosófico posee dos maneras de presentarse íntimamente vinculadas. Bien se presenta bajo la forma de un pensamiento abstracto, indiscutiblemente universal, y cuya condición de posibilidad es ignorar que toda concepción universalista es una proyección hipotética que necesariamente tiene su génesis en una determinada tradición histórico-cultural; o bien se presenta bajo la forma, más salvaje, de una sobrevaloración de la propia cultura y la propia historia y, de forma concomitante, de una subvaloración —racista— de cualquier otra tradición cultural, supuesta como inferior en principio por el simple hecho de ser distinta. Aunque es cierto que de forma casi natural toda cultura es etnocéntrica, solo la cultura europea ha sido capaz de elaborar ese fina y audaz concepción etnocéntrica —el eurocentrismo— que consiste en presentarse como si no lo fuera de ningún modo, y que ha tenido su mayor expresión en esas realidades culturales que conocemos como religión católica, filosofía, concepción científica del mundo, Estado de derecho y organización capitalista de la economía.

No obstante, es justo reconocer que la propia crítica del eurocentrismo ha sido realizada también por pensadores europeos, particularmente en algunas corrientes como el marxismo y la teoría social (por ejemplo, en la actualidad, la obra del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos). Pero el simple hecho de que esa crítica pueda ejercerse desde otras tradiciones

culturales no europeas demuestra que la capacidad crítico-racional está universalmente distribuida y no es propiedad exclusiva de la cultura europea; demuestra, en todo caso, que toda cultura –incluso, ahora sí, la misma europea– es capaz de rebasar críticamente su consustancial etnocentrismo en pos de una visión efectivamente –es decir, distributivamente– universal, mundial. Pero la toma de conciencia crítica del eurocentrismo y los falsos universalismos no tendría por objetivo reafirmar la cerrazón de los mundos culturales particulares y el conflicto interhumano. Por el contrario, su objetivo es precisamente hacer del reconocimiento de las particularidades la condición de un *verdadero universalismo*, un universalismo filosófico pluralistamente generoso a la vez que ontológicamente fundado –en lo que es la realidad– y éticamente orientado por valores objetivos y universales, más allá de cualquier particularismo, subjetivismo y relativismo moral.

Un universalismo así no sería sino la expresión de ese misterio que llamamos “humanidad”, ese ser que quiere reconocerse diverso en su unidad, sentirse y amarse uno en su alteridad. Tendría que ser también la expresión del sentido último de la razón filosófica como propósito de pensar desde la *ontología*, desde la comprensión de la realidad en su amplitud y complejidad, realidad de la que todos formamos parte y a la que todos podemos acceder. La filosofía actual nos enseña que no puede haber hermenéutica válida sin un fundamento ontológico, a costa de caer en posturas relativistas, y a la vez, que la ontología no puede ignorar las condiciones histórico-hermenéuticas del pensamiento filosófico, a costa de permanecer en una visión abstracta del acto de pensar. La filosofía tiene indefectiblemente dos caras: una que apunta al Ser, a la existencia en cuanto tal, y otra que apunta a la historia, a la génesis y conformación del propio pensamiento. No debemos olvidar esa doble cara al estudiar la tradición filosófica mexicana.

La crítica del universalismo abstracto es un rasgo del pensamiento de nuestra época, y sus implicaciones afectan en principio a la naturaleza misma del concepto de filosofía. El triunfo de la